

REHMLAC

REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA



“La Francmasonería en Chile: De sus orígenes hasta su institucionalización”

Felipe Santiago del Solar

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnersfors (University of Sheffield), María Eugenia Vázquez Semadeni (Universidad Nacional Autónoma de México), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México), Céline Sala (Université de Perpignan)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/
Correo electrónico: info@rehmlac.com
Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Fecha de recibido: 23 enero 2010 – Fecha de aceptación: 3 abril 2010

Palabras clave

Gran Logia de Chile, l'étoile du pacifique, logia Lautaro, logia Filantropía, Gran Oriente de Francia, Manuel Blanco Encalada

Keywords

Grand Lodge of Chile, l'étoile du pacifique, Lodge Lautaro, Lodge Filantropía, Grand Orient of France, Manuel Blanco Encalada

Resumen

El presente artículo analiza el proceso de implantación de la masonería en Chile poniendo énfasis en las vías de ingreso de este tipo de sociabilidad y en los contextos sociales que permitieron su institucionalización. Para ello, nos hemos centrado en dos periodos: el de la independencia, donde la masonería militar tuvo cierta presencia pero no logró su establecimiento; y el periodo de las revueltas liberales a mediados del siglo XIX, donde se produce su institucionalización definitiva.

Abstract

This article analyzes the process of implantation of the Freemasonry in Chile with an emphasis on routes of entry of this kind of sociability and in the social contexts that have enhanced its institutionalization. Because of that, we have focused on two periods: independence, where the Military Freemasonry had some presence but did not achieve its establishment, and the period of liberal revolts in the middle of 19th century where it produces its final institutionalization.

© Felipe Santiago del Solar y REHMLAC.

Felipe Santiago del Solar. Chileno. Doctor en Historia por la Universidad Paris Diderot-Paris 7 y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Cientista político. Temas de investigación: historia de las ideas, historia política, masonería y anarquismo en Suramérica, principalmente Chile. Correo electrónico: fdelsolar@hotmail.com.

Citado en:

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“La Francmasonería en Chile: De sus orígenes hasta su institucionalización”

Felipe Santiago del Solar

Realizar una síntesis de la historia de la masonería en Chile durante el siglo XIX no es una tarea sencilla. En primer lugar, siempre está presente el anhelo de entregar la información de una manera alternativa a como lo ha hecho la masonología tradicionalmente. Sin embargo, las buenas intenciones se desvanecen ante la carencia de fuentes sistemáticas y confiables, producto de la destrucción de los archivos de la Gran Logia de Chile después de un terremoto a comienzos del siglo XX.

En segundo lugar, y muy relacionado con la anterior, al no existir documentación centralizada, las obras clásicas se convierten en una guía de consulta inevitable, haciéndonos parte con ellas de los mismos esquemas lineales e institucionales con que se ha escrito tradicionalmente la historia de la Orden.

Por último, el carácter no académico de esta producción masonológica, nos enfrenta a un tipo de historiografía erudita, pero poco rigurosa en la utilización de sus fuentes, las cuales no siempre son debidamente citadas, lo que genera una sensación de incertidumbre ante la posibilidad de repetir errores que no se pueden contrarrestar con los documentos originales.

Asumiendo estas limitantes, y resignándonos a entregar un panorama lo más completo posible de los principales problemas y estudios existentes sobre la masonería en los inicios de su vida institucional en Chile, el presente artículo se desarrolla en tres áreas fundamentales: la primera, en definir las vías de ingreso de este tipo de sociabilidad en el territorio y los procesos de apertura que permitieron su establecimiento; en segundo lugar, analizar los contextos políticos en los cuales se implantó y como estos influyeron en su fisonomía y, por último, analizar el proceso de creación de las primeras logias y su difusión en el territorio.

De este modo el presente artículo no tiene mayor pretensión que ser una guía para la historia de la masonería chilena en los orígenes de su institucionalización. Investigaciones sobre las fundaciones de logias y sus miembros abundan en la historiografía masónica nacional. Simplemente quisiéramos delimitar los contornos de este fenómeno y entregar algunas sugerencias para seguir profundizando su estudio.

Chile una hermética fortaleza que se abre al mundo

Chile, debido a su aislamiento geográfico, su relación indirecta –o y si se prefiere informal- con el comercio Atlántico y su modesto intercambio cultural con Europa, constituía un enclave hermético y tradicional de la cultura colonial española. Además de estas desventajas estructurales, la corona impulsó hasta mediados del siglo XVIII una estricta vigilancia sobre los pensamientos, palabras y acciones de sus habitantes, para de este modo

impedir la difusión de doctrinas sediciosas y perturbadoras del Estado, entre las cuales se encontraba *-desde luego-* la Francmasonería.¹

Del mismo modo como se vigilaban las ideas, los objetos fueron víctima de la más rigurosa censura. Se buscaban relojes, cajas de tabaco, monedas, baratijas, cualquier utensilio que tuviera grabado algún símbolo o lema de la libertad.²

A pesar de esta voluntad de control, existe un antecedente *-absolutamente aislado-* de la presencia de un masón en la región sur de Chile. Se trata de una acusación ante el Tribunal de la Inquisición de Lima del 13 de enero de 1756, contra el gobernador del presidio de Valdivia, el teniente coronel Ambrosio Sáez de Bustamante, quien fue acusado por el delito de francmasón.³ La denuncia fue presentada por Fray Joseph Villamartin, religioso de la orden de San Francisco en Chile, quien habría recibido la información de un militar llamado Miguel de Luca:

Estaba en una ocasión jugando cartas con otros y a una jugada que hizo le dije: Señor esa es jugada de Francmasón. Y respondió él: sí señor, y yo soy Francmasón (...) Si señor, y no tiene usted porque admirarse, porque los Francmasones no nos apartamos en cosa alguna de la ley de Cristo, y si algunos dicen lo contrario, es porque no saben los fundamentos de los Francmasones. Y he estado en dos inquisiciones: he sido examinado y he salido bien, porque no han hallado cosa alguna que se oponga a la fe y ley de Cristo (...) Nos distinguimos en que los Bienes sean comunes, esto es, que si alguno de esta compañía está en pobreza; los que están ricos, los deben socorrer y ayudar.⁴

Este caso, paradójicamente, es la primera noticia sobre masonería que se tiene en Hispanoamérica. Sin embargo, no pasó a mayores ya que cuando Sáez de Bustamante regresó a España, al concluir su gobierno en Valdivia, salió absuelto del juicio de residencia.

La situación de aislamiento se fue atenuando gracias a las reformas borbónicas, las cuales *-pese a tenían como objetivo centralizar el poder y aumentar el control del territorio-* al impulsar la apertura económica con otras potencias marítimas, principalmente Inglaterra y Estados Unidos, con las cuales existían relaciones informales por medio del contrabando, abrieron una vía de ingreso de productos e ideas nuevas⁵. Paralelamente, gracias a la Real Cédula de 1778 que permitió el libre comercio entre Buenos Aires, Chile y Perú, se generó una nueva vía de circulación formal, ya que igualmente siempre existió la conexión interna de

¹ Benjamín Oviedo, *La masonería en Chile: Bosquejo histórico: La colonia, la independencia, la república* (Santiago: Ed. Universo, 1929), 19.

² Sergio Villalobos, *Historia de Chile* (Santiago: Ed. Universitaria, 1998), 335.

³ El proceso original se encuentra en Madrid, en el Archivo Histórico Nacional, sección Inquisición, libro 1194. Ha sido publicado en: José Antonio Ferrer Benimeli, *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el siglo XVIII* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1973), 21-26.

⁴ Causa seguida contra el gobernador de Valdivia, por la inquisición de Lima, en: Ferrer, *Masonería, Iglesia e Ilustración* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982), Vol. III, 466.

⁵ Villalobos, *Historia de Chile*, 334.

facto, entre un punto marginal del Imperio como lo era Chile, y dos importantes capitales virreinales como lo eran Buenos Aires y Lima.⁶

Un último canal de comunicación entre los habitantes de Chile y Europa, lo constituían los viajes de criollos al extranjero, quienes, por motivos académicos, comerciales o militares, entraban en contacto con las ideas y formas de sociabilidad europeas. Destacan entre ellos, Bernardo O'Higgins y José Miguel Carrera. El primero, pasó varios años de su juventud en Inglaterra donde fue discípulo de Francisco Miranda. En el segundo caso, este sirvió en el ejército Real y luchó durante la ocupación napoleónica. Posteriormente, en 1815 viajó a Estados Unidos en busca de ayuda militar para la independencia de Chile.

De este modo, a comienzos del siglo XIX, el rincón más austral del mundo, abría tímidamente sus puertas al extranjero. El puerto de Valparaíso se convirtió en la vía de ingreso a Chile, el cual durante las guerras de independencia vio circular, como nunca antes en la historia, gran cantidad de militares de todas nacionalidades. El cambio no sería inmediato, pero las rutas ya estaban abiertas.

Las guerras de independencia y las sociedades secretas

En el periodo previo a la independencia solo tenemos noticias de una especie de “club revolucionario” formado a comienzos del siglo XIX, en la ciudad de Concepción, al sur de Chile. Este conventículo estuvo integrado por un reducido número de miembros de la elite de dicha provincia de donde destacan: José Antonio Prieto, Manuel Bulnes, los capitanes Venancio Escanilla, Francisco Calderón, José Cruz, Bernardo O'Higgins y el español Carlos Spano. Se reunían en la casa del abogado Prieto, y al correr el tiempo, empezaron a concurrir los hombres más notables de la ciudad, como Luis de la Cruz, Fernando Urizar, José Urrutia, el padre Fray Rosauro Acuña y Juan Martínez de Rozas.⁷

Este club no tuvo como finalidad la conspiración, ni mucho menos el secreto, sino más bien, se trataba de una especie de tertulia ilustrada, cuyos integrantes posteriormente serían de ayuda a la causa revolucionaria.

Durante las guerras de la independencia en Chile, se ha especulado excesivamente acerca del establecimiento de la masonería. Pese a existir algunos testimonios que dan cuenta de su existencia relativamente articulada,⁸ resulta errado hablar de una implantación en el

⁶ Oviedo, *La masonería en Chile: Bosquejo histórico: La colonia, la independencia, la república*, 32. Esta misma idea la encontramos en: Martín Lazcano, *Las sociedades secretas, políticas y masónicas en Buenos Aires* (Buenos Aires: Pedro García Editor, 1927), Vol. I, 75.

⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, *Obras completas* (Santiago: Editorial Universidad de Chile, 1936), Vol. V, 105.

⁸ El testimonio del que disponemos fue narrado a Diego Barros Arana por el general Jerónimo Espejo, actor y testigo directo de la independencia. Los hermanos Amunátegui, ratifican el acontecimiento tras una entrevista personal con José Álvarez Condarco, secretario de José de San Martín y miembro de la segunda logia Lautaro. Según el testimonio de éste último, durante una misión de reconocimiento de los caminos del valle de Aconcagua, en la cordillera de los Andes, pasó a Chile como parlamentario de las Provincias Unidas del río de la Plata para informarle al entonces gobernador, Francisco Casimiro Marcó del Pont, de la independencia de las Provincias Unidas. Tras su llegada fue detenido y trasladado a la casa del coronel y comandante de Dragones Antonio Morgado, mientras se decidía su suerte. Durante una cena con otros oficiales españoles, Morgado levantó la copa e hizo un brindis, en ese instante, Condarco realizó “una serie de signos de identificación masónica”, los cuales le fueron correspondidos, identificándose de esa manera todos los oficiales ahí presentes

periodo. Se trata más bien de una presencia de masones, de individuos, como el caso del General francés Michel Brayer, o de chilenos que se inician en la masonería, como el caso de José Miguel Carrera en la logia “Saint John” n°1 de Nueva York.

El tema resulta igualmente conflictivo al plantearlo en términos de “Nación”, en un contexto en que durante dicho periodo se daban los primeros pasos para su construcción. Las guerras de independencia en ese sentido, responden en mayor medida a la disolución del imperio español que a la construcción consciente de naciones estados. Son parte de un proceso de mayor escala, una manifestación más de las Revoluciones Atlánticas,⁹ donde la guerra permitió una gran circulación de hombres de distintas regiones y permitió la implantación de nuevas formas de sociabilidad, entre las cuales se encuentran las logias militares.

En ese contexto, la logia Lautaro que existió en Chile entre 1817 y 1820, es parte de un fenómeno asociativo que comenzó en el centro del imperio español con la ocupación napoleónica, donde entre 1808 y 1814 hubo 24 logias de franceses y españoles,¹⁰ dentro de las cuales, a pesar de no existir una conexión clara¹¹ pese a la simultaneidad del fenómeno, debemos situar a la logia de latinoamericanos Caballeros Racionales.¹²

De esta agrupación surgió la Logia Lautaro Argentina, que en una primera etapa estuvo bajo el mando de Carlos de Alvear, para posteriormente, en 1816, pasar al mando de Juan Martín de Pueyrredón y de José de San Martín. Este último, sería el responsable de la

como masones. Se trataba de un grupo de militares liberales adictos a la constitución de 1812. Posteriormente, Marcó del Pont decidió fusilar a Condorco; para ello convocó al consejo de guerra, formado en gran parte por los mismos militares masones. La resolución del consejo, contra las intenciones de Marcó, fue solamente la salida del territorio. Al respecto véase: Miguel Luis Amunátegui & Gregorio Víctor Amunátegui, *La reconquista española* (Santiago: Imprenta Barcelona, 1912), 395. Véase, también: Enrique De Gandía, *La independencia de América y las sociedades secretas* (Argentina: Ed. Sudamérica Santa Fe, 1994), 80; Emilio Corbiere, *La masonería: Política y sociedades secretas* (Santiago: Ed. Sudamericana, 1998), 216. Otra referencia en: Luis De Amesti, “La supuesta camarilla de Marcó del Pont”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Santiago) 63 (1960): 183.

⁹ Para un estudio de la revoluciones atlánticas que incorporan al mundo hispanoamericano según sus propias particularidades, véase: María Teresa Calderón & Clément Thibaud, *Las revoluciones en el mundo Atlántico* (Colombia: Ed. Taurus, 2006).

¹⁰ Se tratan de 14 de logias de franceses, 13 de españoles y una de latinoamericanos. Sobre los dos primeros casos véase: Ferrer, *Masonería española contemporánea* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1980), Vol. I.

¹¹ Enrique de Gandía publica un interesante documento de un agente británico (Mariano Castilla) originario de Buenos Aires, que si bien no puede considerarse como una prueba irrefutable, a lo menos entrega un antecedente que merece profundizarse. Refiriéndose a los pasajeros del buque George Canning, donde viajaba los miembros de la logia Caballeros Racionales con destino a Buenos Aires, Castilla plantea “he sido informado por personas interesadas y que se encuentran ahora en Londres que esos pasajeros fueron enviados y proveídos de dinero por el gobierno francés, la negociación fue incitada por el edecán del mariscal Víctor, durante un tiempo prisionero en Cádiz, el cual fue liberado y enviado a Francia por secreta instigación de los antes mencionados caballeros”. Para más detalle véase: De Gandía, *La independencia de América y las sociedades secretas*, 381-383.

¹² Según las referencias más importantes existentes acerca de la logia, las cartas interceptadas a Carlos de Alvear y las declaraciones de Servando Teresa de Mier ante el tribunal de la Inquisición de México, no aparece ninguna referencia a Francisco de Miranda, ni que la logia haya sido fundada en Inglaterra. Al respecto véase: Julio Guillén, “Correo insurgente de Londres capturado por un corsario puertorriqueño, 1811”, en: *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (Santiago) 63 (1960): 125-155; Tomás Iriarte, *Memorias. La independencia y la anarquía* (Buenos Aires: Ediciones Argentinas “S.I.A”, 1944), 7-13, 173-177 et 222-225; J. Hernández y Dávalos, *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de la Independencia de México* (México, 1882), Tomo 6, 617-621.

formación de una filial de la logia bonaerense en Mendoza y de otra en Santiago. Sin embargo, la relación entre las diferentes logias no fue armónica y al parecer funcionaron con cierta autonomía.

De este modo, la logia Lautaro que existió en Chile,¹³ vendría a ser parte de un proceso de organización militar a escala regional, cuyo objetivo último era el derrocamiento del virreinato del Perú.

Las guerras producidas en el proceso de disolución del imperio español, fueron una instancia de gran movilidad internacional. Los ejércitos libertadores de todo el continente contaron entre su oficialidad a veteranos de la “Grande Armée” napoleónica, a oficiales norteamericanos que servían como corsarios desde el fin de la guerra con Inglaterra, y oficiales británicos, en su mayoría liberales aventureros que buscaban poner fin a los regímenes absolutistas. A pesar de ese contexto de intensos intercambios culturales, la masonería en Chile no logró establecerse, ya sea por la creación de facciones al interior de los ejércitos y la consiguiente división de las logias; por los conflictos que vinieron luego de las guerras de independencia o por la oleada conservadora que frenó los avances del liberalismo en los procesos fundacionales de las naciones en América del Sur.

A pesar de ello, debido a la intensidad de la movilidad militar al interior del continente, producida gracias a la circulación entre los ejércitos de José de San Martín y Simón Bolívar, surgieron algunas logias masónicas en la región que tuvieron una corta vida.

A partir de 1823, masones colombianos del departamento de Venezuela comenzaron los trámites para dotarse de un cuerpo masónico autónomo. Para ello, el Supremo Consejo Grado 33 de Nueva York le otorgó poderes al francés Miguel Cernau para expandir y regularizar las logias de la región.¹⁴ A partir de entonces comenzaron a proliferar grados capitulares, muchos de ellos concedidos por “comunicación” lo que favoreció dentro de las elites militares de la Gran Colombia el fortalecimiento de la masonería escocesa. Así fue el caso de Antonio Valero de Bernabé, grado 32 quien llegó a Lima en 1825 y comenzó a fundar cuerpos capitulares, de donde destaca el capítulo “Regeneración”. Por esa misma época se encontraban en dicha ciudad Manuel Blanco Encalada, quien había sido miembro de la logia Lautaro, y quien figura posteriormente como venerable maestro de la logia “Filantropía Chilena” en 1827, al mismo tiempo de ostentar el grado de 18° (Rosa Cruz) del Rito Escoses Antiguo y Aceptado, otorgado por el capítulo instalado en Lima.

De este modo gracias al acta de la tenida de instalación de la logia “Filantropía” sabemos con seguridad de su existencia. Sin embargo, ¿podemos hablar de masonería chilena? Resulta difícil. Como ya hemos mencionado la “Nación” propiamente tal se encuentra en proceso de gestación. Si bien ya se ha definido *-más o menos-* un territorio y se

¹³ Existen múltiples listados de los miembros de la logia Lautaro chilena, si nos atenemos a las fuentes, que por lo demás no son del todo categóricas en señalar quienes eran los miembros, hemos establecido que los chilenos que participaron de la logia fueron: Bernardo O’Higgins, Ramón Freire, Manuel Blanco Encalada, Luis de la Cruz, Miguel Zañartu, José Ignacio Zenteno, José Irizarri y Manuel Borgoño. Los demás miembros provenían de las Provincias Unidas del Río de la Plata: José de San Martín, Tomás Guido, Hilarión de la Quintana, Matías Zapiola, Gregorio de las Heras, Rudecindo Alvarado. Al respecto véase: Archivo de Don Bernardo O’Higgins, Santiago, Nacimiento, 1946. Principalmente los tomos VI, VII, VIII, IX, XVIII y el primer apéndice.

¹⁴ Américo Camicelli, *La Masonería en la independencia de América (1810 – 1830)* (Bogotá: Ed. Secretos de la Historia, 1970), Tomo II, 26-35.

está construyendo el Estado, aun no se organiza un sistema político estable, sino más bien se suceden gobiernos liberales, en un comienzo bajo los mandos de ex miembros de la logia Lautaro, Ramón Freire (1823-1826) y Manuel Blanco Encalada (1826), los cuales terminaran posteriormente con una reacción conservadora que puso fin a este rico periodo de experimentación política.

Otro elemento a considerar es que de los 15 miembros que figuran en el acta de instalación,¹⁵ solo 4 eran originarios de Chile, por lo tanto -y pesar de que el país donde se instaló la logia terminó siendo para todos ellos su patria- el nacimiento de este taller es una manifestación del cosmopolitismo masónico, una forma de sociabilidad en la cual franceses, ingleses, argentinos y chilenos encontraron un medio para reunirse fraternalmente.

Esta logia representa una síntesis de las guerras de la independencia. Por una parte, posee un miembro de la logia Lautaro, Manuel Blanco Encalada, al igual que un miembro (posible) de la logia Caballeros Orientales, Manuel Gandarillas.¹⁶ Por otra parte varios de sus integrantes fueron veteranos de las guerras napoleónicas, lo que refuerza la hipótesis de que estas guerras fueron una de las instancias de socialización más importantes de la masonería entre los ejércitos Hispanoamericanos.

Comerciantes, artesanos y masones. Chile a mediados del siglo XIX

Veinte años tuvieron que pasar para que la masonería encontrara nuevamente una vía de ingreso a Chile. Luego que la guerra civil de 1829 pusiera a los conservadores en el poder, solo existen un par de referencias sin mayor relevancia.¹⁷

Sin embargo en la década de 1850, el régimen conservador comenzó su ocaso y junto con ello se inició el proceso de fundación de logias. La masonería entró en Chile en una

¹⁵ Manuel Blanco Encalada (Argentina), Manuel José Gandarillas (Chile), Manuel Rengifo (Chile), Tomás Ovejero (España), Juan Francisco Zegers (Francia), Ventura Blanco Encalada (Argentina), Ángel Arguelles (Chile), Vicente Tur (?), Francisco Doursther (Holanda), Victorino Garrido (España), José Manuel Gómez de Silva (Argentina), Jorge Lyon (Inglaterra), Carlos Renard (Francia), José Domingo Otaegui (Chile), Mariano Álvarez (?). Véase, René García, *El origen aparente de la Francmasonería en Chile y la respetable logia simbólica "Filantropía Chilena"* (Santiago: Imprenta Universitaria, 1949), 13.

¹⁶ Si bien no figura en las nominas, que entrega Tomas de Iriarte, es muy probable que haya sido miembro de dicha sociedad secreta al igual, que José Miguel Carrera, ya que éstos fueron de gran importancia en la creación del periódico y panfletos que publicaban en contra del gobierno dictatorial de las Provincias Unidas del Río de la Plata, donde entre otras cosas, se hace una llamado a los masones a abandonar la logia Lautaro o "Gran Logia" como la llaman, debido a los crímenes que esta ha cometido. Al respecto Véase: Iriarte, *Memorias. La independencia y la anarquía*, 7-13, 173-177 y 222-225; Guillermo feliu Cruz, *La imprenta federal de William P. Griswold y John Sharpe del general José Miguel Carrera 1818-1820* (Santiago, Editorial Universitaria, 1965).

¹⁷ Existen dos referencias a la masonería: la primera de 1828, cuando los diputados Pradel y Magallanes hacen indicaciones al Cámara para dictar una ley contra las sociedades secretas. La segunda referencia aparece en una carta del ministro Diego Portales a su confidente Garfias de 1834 (es la última referencia conocida). Probablemente se refiera a algunos miembros de la logia "Filantropía" que trabajaron durante su gobierno. Al respecto señala: "Se trata de reunir y establecer nuevamente las logias Masónicas con el objeto de hacerlas servir a negocios políticos y de elecciones: a mí me asusta este paso, porque las experiencias nos han demostrado los males que han causado estas reuniones, cuando apartándose de su instituto, se han aplicado a los negocios públicos, y el pobre Chile, que se había visto libre de esta plaga, vendría a ser, a pesar de su carácter pacífico, víctima de maquinaciones misteriosas". Citado por: Fernando Pinto, *La masonería y su influencia en Chile* (Santiago, Editorial Universitaria, 1995), 159.

década en que el movimiento liberal buscó frenar definitivamente el autoritarismo de los gobiernos conservadores que desde 1830 detentaban el poder. La década comenzó y terminó con dos guerras civiles, en 1851 y 1859.

El periodo se caracterizó por alto índice de asociatividad. En una primera instancia, de la mano de los jóvenes liberales Santiago Arcos y Francisco Bilbao,¹⁸ surgieron iniciativas de movilización popular como la “Sociedad de la Igualdad”, que buscaron a través de la instrucción difundir las ideas de las luces y del primer socialismo -llamado- “utópico”. Paralelamente, surgieron “clubes” políticos que paulatinamente permitirían la formación del Partido Radical.

Tal como ha planteado el historiador Cristian Gazmuri, la década de 1850 en Chile estuvo directamente vinculada con los sucesos acaecidos en Francia en 1848 que pusieron fin al Antiguo Régimen.¹⁹ A partir de ese entonces, se comenzó a gestar una cultura política liberal que se fue radicalizando paulatinamente a favor de reformas laicas que encontrarían una excelente acogida en la naciente masonería, que por lo demás, tuvo entre sus miembros más destacados liberales y radicales.

La característica de la primera masonería que se implantó en Chile fue la de ser una forma de sociabilidad ligada en su mayoría a comerciantes y artesanos extranjeros de origen europeo no hispano, y a norteamericanos. Este último factor explica su proliferación en las ciudades porteñas, centros del comercio nacional e internacional del Pacífico. Se caracterizaron en un comienzo por ser una hermandad laica, lo que implicaba deberes de ayuda mutua y solidaridad, personal, social, política, laboral y económica entre sus miembros. Las logias fueron un refugio fraternal para extranjeros de confesiones protestantes, los cuales debían soportar las persecuciones de la iglesia católica, que los discriminaba al no permitirles contraer matrimonio, ni ser sepultados según sus propias convicciones religiosas.²⁰

De este modo en 1850 un grupo de franceses residentes en la ciudad de Valparaíso, principal puerto de Chile en la época, solicitaron al Gran Oriente de Francia carta constitutiva para regularizar sus trabajos.²¹ Siete maestros reunidos por iniciativa del hermano Jean Baptiste Dubreil, antiguo miembro de la logia “L'étoile de la Gironda” del oriente de Bourdeaux, Francia, fundaron la logia “L'étoile du Pacifique”.

En una situación análoga, un grupo de masones norteamericanos y europeos dieron vida a la logia “Bethesda”, bajo los auspicios de la Gran Logia de Massachusetts.²² Por último, debido a que estas logias trabajan en francés e inglés respectivamente, se formó una

¹⁸ Iniciado en la Logia “Unión del Plata” Nº 1, de Buenos Aires, el 28 de septiembre de 1857. En: Manuel Romo, *Concepción y sus primeras logias 1856- 1860* (Inédito), 255.

¹⁹ Cristián Gazmuri, *El “48” chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago: Editorial Universitaria, 1998), 157.

²⁰ *Ibid.*, 171.

²¹ La documentación relativa a las primeras logias regulares en Chile se encuentra en la Biblioteca Nacional de Francia, en la sección de manuscritos occidentales, en el fondo “Maçonique”, en la ubicación FM2 844 y FM2 845.

²² Según García Valenzuela, la logia data de 1854, véase: René García Valenzuela, *Introducción a la historia de la Francmasonería en Chile* (Santiago: Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1992). Gazmuri aporta el dato que la logia en 1852 había solicitado carta patente a la Gran Logia de California sin buenos resultados. Véase: Gazmuri, 162.

tercera logia en 1853, por iniciativa del masón brasilero Manuel de Lima, la cual fue bautizada con el nombre de “Unión Fraternal”, en la cual participarían un importante número de chilenos y argentinos, estos últimos exiliados por el régimen de Rosas.

De este modo la masonería ingresaba a Chile desde un puerto, que para la época, tenía características de una ciudad europea (guardando desde luego las proporciones). En Valparaíso existía la mayor concentración de extranjeros, principalmente comerciantes, lo que le brindaba un carácter mucho más cosmopolita que a la capital, Santiago, sede de la oligarquía criolla tradicionalista muy vinculada aun al catolicismo.

De este conjunto de logias surgió, debido a la gran movilidad de los comerciantes entre los puertos de Valparaíso y Talcahuano, al sur de Chile, una logia en la ciudad de Concepción. Enrique Pastor, de nacionalidad española, quien había sido miembro de la logia “Unión Fraternal” fundó en 1856 la logia “Estrella del Sur” la cual quedó afiliada al Gran Oriente Nacional del Perú. La logia, que un comienzo estuvo conformada por una mayoría de masones extranjeros,²³ con el tiempo fue iniciando a chilenos en el Arte Real.

La misma movilidad comercial que permitía expandir este tipo de sociabilidad a provincias, no permitía la estabilidad de sus cuadros, debido a que muchos de sus miembros, sobretodo maestros, debían viajar constantemente por largos periodos de tiempo, cuando no, cambiar de domicilio. En ese contexto la corta vida de la logia se caracterizó por un constante proceso de reclutamiento y una rápida carrera de ascenso masónico, característica esta última de la gran mayoría de las logias fundadas durante la segunda mitad del siglo XIX en Chile.

Las logias, que debían ser refugios de para la fraternidad, no estuvieron ajenas a los problemas del mundo profano. Durante la guerra civil de 1859, en la logia “Estrella del Sur” fue detenido su venerable maestro, Federico Benavente, por el intendente interino de la ciudad de Concepción Adolfo Larenas, miembro de la misma logia. Ocurridos estos hechos el taller abrió un proceso contra el hermano que había dejado de lado uno de los principales deberes de un masón, como lo es, socorrer a sus hermanos en peligro. Durante el proceso Adolfo Larenas fue acusado de perseguir a los hermanos de su taller por sus convicciones políticas.²⁴

Luego de un largo proceso, el hermano Larenas fue eximido de la mayoría de los cargos en su contra. Sin embargo, con la llegada del nuevo intendente, Larenas puso en alerta a los hermanos de su logia que:

“El intendente actual propietario Don Aniceto Cordovez, siendo enteramente ignorante de los altos fines que se propone la masonería tenía el propósito de impedir la reunión de la L.: allanando la casa y derribando las col.: de nuestro tem.:, que creía oportuno suspender sus trab.: y que lo ponía en su conocimiento para que diera aviso al tall.: a fin de que éste tomase las medidas que le pareciesen del caso. El h.: Pastor hizo relación de una conferencia que tuvo con el h.: Larenas a fin de informarse bien, y ver si era posible obtener del

²³ Los miembros fundadores fueron: Pedro Cancini, Italiano, miembro de la logia Bethesda, Daniel Ulriksen, danés, igualmente miembro de la logia Bethesda, Isaac Nathan, británico iniciado en la logia “Jeham”, de Sacramento, California; Guillermo Lawrence, británico, iniciado en la Logia “L’Etoile du Pacifique”; Eduard William Burton, norteamericano, iniciado en la logia “Washington” y Pablo Ferreti, italiano iniciado en la logia “San Juan” de Marsella. Véase: Romo, 232-233.

²⁴ Para ver el proceso de forma detallada véase: Romo, 260-270.

Intendente admitiese una comisión mas.: que llevaría el objeto de desvanecer la falsa idea que tiene formada de la masonería a lo que contestó el h.: Larenas que el Intendente creía firmemente que los mas.: eran contrarios a la marcha administrativa del Gobierno y que la L.: podía ser un club político que trabajaba para echar abajo al Gobierno, que creía que por ahora sería mal recibida la comisión y que él hablaría nuevamente con él, trataría de conseguir el que admitiese o diese audiencia a la comisión mas.:, de lo que daría cuenta. El h.: Sec.: tomó la palabra e indicó que creía indispensable para conjurar la tormenta que amenaza de muerte a la Masonería de este Or.: impetrar el auxilio de las LL.: hh.: de Valparaíso, i en especial de la R.: L.: ‘Unión Fraternal’, en cuyo seno se hallan hh.: de prestigio en el gobierno de la República, a fin de que trabajen a conseguir del gobierno una garantía o carta para el Intendente de esta provincia, para que éste no interrumpa ni ponga obstáculos en ningún tiempo a los trab.: de este Resp.: Tall.:²⁵

Esta medida fue revertida gracias al traslado del intendente Cordovez y su reemplazo por Vicente Pérez Rosales, hombre de convicciones más liberales. Aun así, lo interesante de este caso es destacar como a fines de la década de 1850 la masonería ya comenzaba a ser vista como un club político liberal. De igual manera, llama la atención la interconexión entre la logia de Concepción y las de Valparaíso y como el posicionamiento social de algunos de sus miembros podía ser utilizado a su favor. En cierto sentido, tras su primera década de vida, la masonería ya se estaba transformando en una red que permitía la movilización de recursos y que se identificaba con el liberalismo.

Posteriormente, en 1860, la logia “Estrella del Sur” rompió Relaciones con la Gran Logia Nacional del Perú y se afilió al Gran Oriente de Francia, cambiando su nombre por “Aurora de Chile”.²⁶

En el país el proceso de fundación de logias seguía en aumento. En la ciudad de Copiapó, en el extremo norte, se fundó una logia en 1862, que fue bautizada como “Orden y Libertad”. Esta ciudad, al igual que Concepción, era un importante núcleo de movilización social y se convertiría muy pronto en el epicentro del radicalísimo. En Valparaíso por su parte, además de las tres logias existentes surgió una cuarta bajo el nombre de “Progreso” cuyo primer venerable maestro fue Blas Cuevas, miembro de la logia “Unión Fraternal”. De este modo para 1862 ya existían en Chile 6 logias creando una red intercomunicada entre el centro, norte y sur del país.

La Iglesia católica, atenta a los avances de la masonería en Chile y en respuesta a un artículo publicado en 1858 en el periódico El Mercurio de Valparaíso, llamó la atención a las autoridades en la “Revista Católica” sobre los peligros de este tipo de agrupaciones:

...levantar la voz en medio del culto y religioso Chile a favor de aquellas tenebrosas asociaciones... Sólo los ignorantes y los miopes dejan de calcular y prever los males que en las repúblicas sudamericanas pueden hacer las asociaciones masónicas, si

²⁵ *Ibíd.*, 277.

²⁶ Gazmuri, 164.

mandatarios vigilantes y enérgicos no contienen su propaganda y refrenan su audacia.²⁷

Este sólo sería el comienzo de una difícil historia de confrontación y convivencia.

La creación de la Gran Logia de Chile

La “masonología” chilena tiende a definir como determinante de la formación de la Gran Logia, el hecho, de que el emperador Napoleón III haya intervenido en la designación del Gran Maestro del Gran Oriente de Francia en la persona del Mariscal Magnan, el 11 de enero de 1862. Tal como plantea Gazmuri, este hecho más que desencadenar la ruptura, sirvió de excusa para crear una entidad nacional y autónoma.²⁸

De este modo la logia “Unión Fraternal” buscó agrupar a todas las logias existentes en el territorio. Sin embargo, las logias de Valparaíso “l’etoile du Pacifique” y “Bethesda” se negaron a formar parte de la Gran Logia. Algo similar sucedió con el Capítulo Rosa Cruz del grado 18° y con Consistorio de Caballeros Kadosh del grado 30° que dependían de dichas logias.²⁹

Las tres logias “separatistas” ante la imposibilidad de reunirse en su totalidad, acordaron que cada una presentara una delegación de tres hermanos y con ello dieron vida a la Gran Logia de Chile.³⁰ Eligiendo como Gran Maestro a Juan de Dios Arlegui. La Logia “Aurora de Chile” por su parte, pasó a llamarse “Fraternidad”, debido a su ruptura con el Gran Oriente de Francia, y obtuvo el número 2, ya que el n° 1 lo ostentaba la logia “Unión Fraternal”. Paralelamente con miembros de esta logia surgió en Valparaíso otra con el nombre de “Aurora”.³¹

De este modo la masonería chilena comenzaba a dar sus primeros pasos de autonomía. Sin embargo, su separación del Gran Oriente de Francia no fue recibida con especial fraternidad. Antide Martin, venerable maestro de la logia madre de la masonería chilena “L’etoile du Pacifique” envió una carta al Gran Oriente de Francia explicando el reciente cisma en la masonería. Sus principales argumentos guardan relación con que la logia “Unión Fraternal” se autoproclamó Gran Logia en un acto completamente fuera de la legalidad masónica, ya que debería haber solicitado carta patente a algún poder superior, y lo hizo “sin otra autoridad que su propia voluntad”.³² Al mismo tiempo, legalizó por su cuenta a la otra logia de Valparaíso y a las logias de Copiapó y Concepción y, peor aún, están realizando iniciaciones en acto completamente fuera de la legalidad masónica, independiente del rito o de la obediencia.

²⁷ Publicado originalmente por Benjamín Oviedo y reproducido en: Pinto, 204.

²⁸ Gazmuri, 164.

²⁹ Romo, 289.

³⁰ Günter Böhm, *Manuel de Lima, fundador de la masonería chilena* (Santiago: Universidad de Chile, 1979). Información que aparece al reverso de una carta enviada por Antide Martin, venerable maestro de la logia l’etoile du pacifique, al Gran Oriente de Francia informando sobre la “irregular” creación de la Gran Logia de Chile.

³¹ García, 152.

³² BNF, FM2 844, Carta de Antide Martin al Gran Oriente de Francia, 18 de agosto de 1862, f. 2.

El Gran Oriente de Francia se pronunció al respecto el 2 de diciembre de 1862 en una carta impresa enviada a la logia “L’etoile du Pacifique” donde le plantean:

Le agradecemos y felicitamos al mismo tiempo por las comunicaciones que nos ha enviado; estas son para nosotros una prueba más de la excelencia de vuestros sentimientos y de todo vuestro respeto por la sana doctrina de la orden.

La conducta de las antiguas logias Unión Fraternal y Aurora de Chile es antimasonónica; no tiene precedentes en los anales de la masonería; nadie la puede justificar ni atenuar su gravedad. Nosotros podemos comprender su deseo de ver en el país donde ellas se han establecido, gracias al Gran Oriente de Francia, a un poder masónico centralizado; pero no podemos comprender que, para fundar ese poder, ellas olviden su fe y sus juramentos, y que ellas hagan del perjurio y de la revuelta, las primeras bases del monumento que desean elevar... tristes fundamentos de una institución de amor y de paz que tiene por misión principal de predicar a los hombres el respeto a la ley, la santidad de los compromisos y la fraternidad universal!³³

Por los antecedentes examinados el Gran Oriente de Francia decidió:

- El Consejo declaró demolidas las logias Unión fraternal del O.: de Valparaíso y Aurora de Chile al O.: de concepción.
- Sus títulos serán derogados, y sus nombres borrados del libro de oro del Gran Oriente de Francia.
- Los talleres de la correspondencia son en consecuencia invitados a cesar toda relación con dichas logias.
- La presente circular sea insertada en el boletín oficial para ser llevada al conocimiento de todos los talleres y de todos los masones.³⁴

Tanto las cartas de Antide Martin como la respuesta del Gran Oriente de Francia se difundieron por todo el orbe con el fin de desprestigiar a la nueva potencia masónica. Sin embargo, la Gran Logia de Chile, ese mismo año se dotó de una constitución lo que consolidó su funcionamiento. De este modo, de los cuatro talleres existentes fueron surgiendo nuevas logias por todo el territorio. En 1864, se fundó la primera logia en Santiago, capital de Chile, bajo el nombre de “Orden y Justicia”, dando inicio a un proceso continuo de fundación de logias, que se desarrolló con mayor o menor intensidad dependiendo de los contextos políticos de la segunda mitad del siglo XIX.

En 1873, luego de la primera década de existencia de la masonería chilena, el Arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso, advertía, con especial vehemencia, de los avances y peligros que la masonería traería a la sociedad chilena:

...Sinagoga de Satanás que reunía y movilizaba todas las fuerzas anticristianas para liberar una guerra a muerte contra la Iglesia de Cristo...En otros tiempos Satanás se había servido de miles de sectas dispersas...ahora...había creado por primera vez una

³³ BNF, FM2 844, Carta del Gran Oriente de Francia a la Logia L’etoile du Pacifique” 2 de diciembre de 1862. F. 1.

³⁴ *Ibíd.*, 2.

sociedad universal que amenazaba en forma radical la obra de Cristo...a través de 9.000 logias que se encontraban repartidas en todo el mundo...Movida por razones satánicas, se había constituido en liga de todos los errores. Valiéndose de engaños y mentiras, había logrado extender su influencia y había alcanzado un inmenso poder. Siendo en si perversa, la masonería ejercía una nefasta influencia sobre la sociedad. Socavaba los cimientos de la moral, de la familia y de la sociedad civil y desembocaba fatalmente en la revolución y la tiranía”.³⁵

De este modo, mientras el Arzobispo Valdivieso vaticinaba el fin del mundo, en Chile, su rincón más austral, comenzaron a florecer logias por todo el territorio.

Un siglo de masonería en Chile

Como hemos visto la apertura del territorio permitió el ingreso de nuevas formas de sociabilidad. En un comienzo fueron de carácter militar, organizadas como sociedades secretas que pronto darían luz a una logia masónica. Posteriormente, vino la primera contracción de mano de la reacción conservadora, que en 1830 volvió una vez más hermético el territorio. Sin embargo, quedaron fisuras que permitieron que a mediados de siglo la masonería volviera a irrumpir en Chile.

El segundo proceso de implantación, organizado como una forma de sociabilidad de comerciantes, mayoritariamente extranjeros, favoreció que la masonería entrara en sintonía con los proyectos liberales que por aquella época florecían. La tolerancia religiosa practicada por las logias combinaron perfectamente con las reformas seculares que sectores liberales y radicales intentaron porfiadamente llevar a cabo durante toda la segunda mitad del siglo XIX. Las rutas comerciales, que interconectaban el país desde Valparaíso hacia el norte y el sur, permitieron que la masonería se difundiera por el territorio, expandiéndose y multiplicándose, pero sobre todo, generando una red interconectada de hermanos que favoreció su organización nacional.

El proceso de fundación de logias fue discontinuo. Hacia el año 1900 se cuentan alrededor de 30 logias dependientes de la Gran Logia de Chile. Sin embargo, de estas, 14 fueron fundadas en la década de 1890. Vale decir, los cuadros que conformaron la masonería chilena durante sus primeros 30 años de vida, fueron cambiando hacia fines de siglo. Una masonería de comerciantes y extranjeros, se convertiría a comienzos del siglo XX en una masonería mesocrática con una marcada identificación con el Partido Radical.

Lo cierto es que para comprender la masonería chilena -y *probablemente latinoamericana*- es necesario analizarla desde sus particularidades y no necesariamente a través de sus semejanzas o diferencias con sus homólogas europeas. La Gran Logia de Chile, surgió producto de una rebelión en una época de revueltas continuas. Poca importancia le prestó al hecho de su irregularidad. Igualmente su participación en política fue otra de sus constantes, al igual que su carácter altamente secular. En cierto sentido, la impronta francesa marcó ciertas pautas de comportamiento con las cuales ha construido su fisionomía particular.

³⁵ Citado por Zvonimir Martinic, “Relaciones Iglesia-Estado en Chile, desde 1820 hasta la muerte del arzobispo Rafael Valentín Valdivieso, en 1878”, en: *Revista Archivum* (Santiago) III, nº 4: 27.

Anexo nº 1

Logias fundadas en Chile durante el siglo XIX

Nombre	Año fundación	Ciudad
Filantropía	1827	Santiago
L'etoile du pacifique	1850	Valparaíso
Unión Fraternal nº 1	1853	Valparaíso
Bethesda	1854	Valparaíso
Fraternidad nº 2	1862	Concepción
Orden y Libertad nº 3	1862	Copiapó
Progreso nº 4	1862	Valparaíso
Justicia y Libertad nº 5	1864	Santiago
Aurora nº 6	1868	Valparaíso
Deber y Constancia nº 7	1869	Santiago
Germania nº 8	1871	Valparaíso
Avenir et liberté nº 9	1871	Santiago
Verdad nº 10	1872	Santiago
Luz y Esperanza nº 11	1874	La Serena
Tolerancia nº 12	1876	Chillan
Paz y Concordia nº 13	1883	Concepción
Unión y Cultura nº 14	1888	Antofagasta
Fuerza y Trabajo nº 15	1889	Taltal
Southern Cross nº 16	1892	Coronel
Estrella de Chile nº 17	1892	Santiago
Unión del Sur nº 18	1893	Talca
Albion nº 19	1895	Santiago
Regeneración nº 20	1895	Valparaíso
Valparaíso nº 22	1895	Valparaíso
Francisco Bilbao nº 23	1895	Iquique
Aurora de Italia nº 24	1896	Santiago
Caridad nº 26	1896	Pisagua
Franklin nº 27	1897	Santiago
Arturo Prat nº 28	1897	San Fernando
Morro de Arica nº 29	1898	Arica
Esmeralda nº 30	1898	Valparaíso
Lautaro nº 31	1899	Temuco

Fuente: René García Valenzuela, *Introducción a la historia de la Francmasonería en Chile* (Santiago: Ediciones de la Gran Logia de Chile, 1992), 147-164.